

CAPÍTULO SEGUNDO.

RELACIONES QUE MEDIAN ENTRE EL SISTEMA SENSIBLE Y LA VOLUNTAD.

Esta clase de relaciones queda ya bastante indicada en la seccion primera, capítulo primero, libro segundo de la primera parte. Si hemos colocado pues aqui el presente capítulo, no es con otro fin que el de remitir á nuestros lectores al que queda citado, para que no se encuentre aqui salvada ninguna de las ideas cuya concatenacion forma el sistema completo de las relaciones que al presente nos ocupan.

CAPITULO TERCERO.

RELACIONES QUE MEDIAN ENTRE EL ENTENDIMIENTO Y LA VOLUNTAD.

Segun lo que dejamos dicho en el capítulo cuarto, libro segundo, seccion primera de la primera parte, hai entre el entendimiento y la voluntad relaciones muy íntimas que mantienen la accion de una y otra en cierta especie de reciprocidad. Nacen aquellas del objeto comun de ambas facultades con las modificaciones propias de cada una. La verdad, objeto del entendimiento, viene á refundirse en el bien, objeto de la voluntad. Todas las facultades humanas tienden al objeto comun del hombre, tienden á la felicidad por el camino del bien y á la luz de la verdad. Infiérese de lo dicho, que la felicidad concierta las relaciones comunes entre la verdad y el bien, y por lo mismo entre el entendimiento y la voluntad.

Mas el entendimiento y la voluntad no siempre tocan á sus objetos respectivos. ¿Porqué? porque de hecho hai errores y males. Pero debe advertirse que los errores y los males nunca subsisten bajo este carácter en el entendimiento y la voluntad. ¿Porqué? porque el entendimiento nunca adopta los errores como errores, sino como verdades, ni la voluntad adopta los males como males, sino como bienes. Adoptar un error como error en el entendimiento, es ponerse siempre al lado de la verdad: adoptar un mal como mal en la voluntad, seria rayar en la locura y en el frenesí. Presentándose pues el caso de una lucha entre la verdad y el error con respecto al entendimiento, entre el

bien y el mal con respecto á la voluntad, aparece un fenómeno cuya causa presupone criterio para el entendimiento, libertad para la voluntad. Luego el criterio reasume todas las relaciones del entendimiento, así como la libertad centraliza todas las relaciones de la voluntad en un orden racional y humano, y no puramente instintivo ó animal.

Las relaciones del entendimiento centralizadas en el criterio irán apareciendo cuando hablémos de este, y las relaciones de la libertad figurarán mejor en una de las secciones siguientes, donde hablemos de los efectos diversos de todas estas relaciones.

Una última observacion nos queda que hacer á este propósito; y es, que la voluntad, poniendo en ejercicio el entendimiento, produce remotamente el pensamiento lo mismo que la libertad. En este sentido la voluntad y la libertad están relacionadas con el entendimiento como causas productoras del pensamiento.

Hai mas: la voluntad no sale con sus actos fuera del alma, sino convertida en pensamiento, es decir, bajo la forma de las ideas y los juicios correspondientes á los objetos que se quieren ó repugnan, así como á la inclinacion ó repugnancia de la voluntad misma.

SECCION TERCERA.

DE LAS RELACIONES MUTUAS ENTRE EL PENSAMIENTO Y LA PALABRA.

Cuando anunciámos esta materia en el plan razonado de nuestro libro, nos proponiamos dar á la seccion tercera de la primera parte una extension menor de la que tiene, reduciendo el estudio histórico de la enunciacion del pensamiento á una simple sinópsis de lo que comunmente forma el objeto de una Gramática general. Mas llegado el caso, sentimos vivamente la necesidad de entrar en el fondo de las relaciones psicológicas de la palabra, con lo cual prevenimos cuanto á propósito de ellas pudiéramos decir en esta seccion tercera de la segunda parte. Quede pues simplemente indicado por una razon de método, pues aunque no faltarian otras nuevas observaciones que hacer á este propósito, principalmente si nos propusiésemos descender á los vários géneros de literatura, ellas deben figurar como antecedentes inmediatos en la parte que reservamos al criterio literario.

SECCION CUARTA.

DE LAS RELACIONES DEL PENSAMIENTO ENUNCIADO CON LOS DIVERSOS OBJETOS DEL ENTENDIMIENTO Y LA VOLUNTAD.

El pensamiento enunciado es la palabra instituida, la palabra en su madurez, la palabra en su plenitud gramatical é ideológica, la palabra en sus ramificaciones diversas y en su vasto conjunto; en suma, es la palabra representada íntegramente en la literatura y en las ciencias. Cuando hablamos pues del pensamiento enunciado entramos en la vasta carrera de sus aplicaciones, y al considerarle en sus relaciones con los varios objetos del entendimiento y la voluntad, claro es que nos proponemos calcular su influjo en la verdad y el bien, esto es, en las ciencias y en la moral.

Bajo este doble aspecto trataremos esta materia, si bien con aquella precisión que pide su localidad en este curso, donde figura como un simple antecedente metódico, cuyas ideas irán á tener su desenvolvimiento y aplicaciones al hablar del criterio.

CAPÍTULO PRIMERO.

RELACIONES DEL PENSAMIENTO ENUNCIADO CON LOS VARIOS OBJETOS DEL ENTENDIMIENTO.

El objeto principal y directo del entendimiento es la verdad: luego los medios mas á propósito para descubrirla y exponerla figuran como objetos subalternos ó intermediarios. Pues bien, el pensamiento enunciado nos presenta esta escala, la *idea elemental*, el *signo elemental*, la *idea combinada*, el *signo combinado*, el *pensamiento concebido*, el *pensamiento enunciado*. Esta escala es al mismo tiempo una pauta de análisis ideológico, y una síntesis en todo su poder demostrativo. ¡Porqué? primero, porque las lenguas analizan el pensamiento: segundo, porque le presentan en todo su conjunto. Siendo pues claro que la perfección del análisis y de la síntesis viene á identificarse con la de todos los métodos para descubrir y exponer la verdad, es evidente que el pensamiento enunciado reasume con todos estos medios los objetos subalternos del entendimiento humano.

Reasumiendo los objetos subalternos, abraza el objeto

final: porque el fin está en razon directa de los medios: existiendo estos, existe aquel en posibilidad: practicados los unos, es adquirido el otro; siendo claro que puestos en ejercicio los medios naturales, competentes y eficaces, se logra la posesion del fin á que tales medios van dirigidos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

RELACIONES DEL PENSAMIENTO ENUNCIADO CON LOS DIVERSOS OBJETOS DE LA VOLUNTAD.

La voluntad tiene por objeto el bien en general; y bajo este aspecto considera cuanto busca y cuanto abraza. Mas el bien, en su condicion sicológica, interesa al sentimiento con la idea. Esto quiere decir, que los sentimientos y las pasiones, los deseos y los afectos son siempre la mocion de la voluntad en el sentido de un objeto que figura primero en el pensamiento; mas el pensamiento para dirigirse á la voluntad, ha menester siempre un lenguaje; y he aquí porqué siempre veremos un pensamiento enunciado donde encontrémos una voluntad movida. Sábese mui bien que la palabra tiene dos teatros, y en ambos desarrolla una accion prodigiosa; el de el hombre interior y el de el hombre social. La cultura, los conocimientos, el desarrollo de la razon, &c. &c. dilatan mas y mas dentro del alma así la esfera de las necesidades, como el sistema de su accion, y ensanchan proporcionalmente la carrera de los sentimientos y de las pasiones. El sabio, el hombre eminente por las cualidades del talento, la razon activa y laboriosa raras veces ó nunca se limitan á estériles especulaciones. El entendimiento concibe, y la voluntad se mueve: la idea tiende á la realidad, y el sabio procura llevar siempre en paralelo sus conocimientos y sus goces. Obsérvese con cuidado la proporcion que así en los individuos como en los pueblos guardan entre sí las ideas, los sentimientos y las lenguas, y se verá con toda exatitud cómo el pensamiento enunciado tiene relaciones de todos géneros con los diversos objetos de la voluntad, ya en el hombre interior, ya en el hombre social.

La presencia interna de la necesidad abstrae al alma del mundo exterior, para recogerla íntimamente y fijarla en la meditacion consiguiente á un sentimiento tan poderoso. El hombre medita en la misma proporcion con que se interesa en conseguir algo, y meditar es hablar consigo mismo,

hablar con método, hablar con orden, hablar con provecho, hablar con fecundidad.

Esta meditacion sugiere los medios. ¿Trátase del hombre espiritual, del alma cuando se esfuerza por conquistar el amor divino con la práctica de la virtud? Entónces vuela en pos de la gracia; pero la gracia baja por la línea derecha por donde ha subido la oracion hasta el cielo. Mas orar es hablar interiormente con Dios, es anunciar el pensamiento. ¿Trátase de un orden puramente humano? pues la meditacion entónces alumbra los medios directos, representa los obstáculos, fija la carrera que la voluntad debe recorrer en su accion. Mas la carrera de la voluntad en su accion es el curso del pensamiento enunciado y perfecto por la línea tirada de la voluntad al bien. Vengamos al hombre social.

La sociedad es un comercio activo de necesidades y recursos; pero un comercio cuyo agente directo y poderoso es la palabra. Los hombres no se comunican sus ideas sino para llevar á cabo sus designios, satisfaciendo sus necesidades ó ensanchando la esfera de sus goces. He aquí porqué enuncian su pensamiento bajo mui diferentes formas, y porqué entre estas hai tanta variedad como flancos tiene la voluntad, intereses el hombre y resortes el corazon.

Las varias formas de los pensamientos, de que hablamos en la primera parte, no son, digámoslo así, sino los efectos naturales de las relaciones diversas que el pensamiento enunciado tiene con los diversos objetos del entendimiento y la voluntad. Dejando aparte las formas argumentativas, cuyo exclusivo objeto es la demostracion, y viniendo á las otras en que aun esta misma demostracion busca en el interes de la forma un medio para rendir la voluntad á discrecion del entendimiento, ellas no son, como luego se percibe, sino otros tantos medios directos que tienden á la persuacion, interesando la voluntad en cuanto la proponen bajo el aspecto de un bien. No las recorreremos de nuevo; pero refiriéndonos á ellas, advertiremos que su empleo siempre se halla en razon directa de las necesidades morales que el hombre quiere satisfacer por medio de la palabra. Cuando enumera, se propone ganar con la aglomeracion de ideas que se suceden en el orden de su importancia, la atencion de aquel á quien se dirige: cuando describe, bien claramente manifiesta que su objeto no es dar una nocion, sino interesar al alma con los atractivos de una imagen ó los embelesos de un cuadro.

Entrando en la difícil carrera de la demostracion oratoria, sacude las trabas de una dialéctica severa, lanzándose, digámoslo así, en el seno del ageno talento con los artificios de sus concesiones, antitesis, dubitaciones, epifemas, &c. &c. Finalmente, ora penetre en el fondo de las pasiones con todo el poder y la fuerza expansiva de un corazon vehementemente agitado, ora dirija sus invisibles dardos sobre los caprichos del carácter, para guardar sus fueros al amor propio, su propiedad á la decencia y sus derechos á la urbanidad, siempre se verá que es un mismo fondo colocado en diversos términos de perspectiva, es la verdad concretada para interesar la voluntad por el artificio de la forma y los atractivos del sentimiento.

Conclúyese de lo dicho, que esas diferentes formas corresponden á la variacion del tema que sirve al talento de punto de partida para mover la voluntad por medio del pensamiento enunciado.

Las relaciones pues de éste con los varios objetos de la voluntad, son tan amplias como ellos mismos; y por consiguiente, servirán al talento de medios ó para seducirla con bienes facticios y quiméricos, ó para robustecerla y perfeccionarla con hábitos perfectos, virtudes positivas y bienes verdaderos.

CAPÍTULO TERCERO.

CONCLUSION.

Pues que las relaciones del pensamiento enunciado con los diversos objetos del entendimiento y la voluntad abren un sendero recto y muchas carreras extraviadas, dando motivo con esto por una parte al error y al mal, por otra parte á la verdad y al bien, es evidente que ellas necesitan medios competentes y eficaces para no ser convertidas al abuso, sino empleadas con buen éxito en la difusion de la verdad y en la persuacion del bien, únicos medios de dar un carácter positivo, sólido y ventajoso á la civilizacion del mundo por la palabra. ¿Existen estos medios? Si por que el hombre de otra suerte no podria llenar su destino, y la obra de Dios seria imperfecta. Existen estos medios, y todos ellos vienen á refundirse en el criterio propio de la palabra enunciada. Llegarále á este su turno en el presente curso: entre tanto, dando por bastante lo dicho en

clase de antecedente, precisemos aún estas ideas á examinar en la

SECCION QUINTA.

LOS EFECTOS DIVERSOS DE ESTAS RELACIONES EN LOS TALENTOS, EN LOS CONOCIMIENTOS, EN LAS PASIONES Y EN EL CARÁCTER.

Para tratar metódicamente la materia enunciada en esta seccion quinta, consignaremos un capítulo á cada uno de los puntos que contiene, segun el órden con que acaban de proponerse en el antecedente rubro.

CAPÍTULO PRIMERO.

INFLUJO DE LAS RELACIONES EXPRESADAS EN LOS TALENTOS.

Estas relaciones influyen de dos modos en el talento: primero, ilustrando el criterio para fijar sus diferencias; segundo, facilitando su desarrollo y conduciéndole por este medio á su perfecta madurez. Ambas cosas son importantes, porque sin lo primero, la historia filosófica y literaria del pensamiento seria siempre un caos para el crítico, y sin lo segundo andaria siempre en una especie de empirismo el grande arte de formar el talento para la perfeccion intelectual y moral de la especie humana. Entremos pues en materia.

Cuando hablamos del talento, consideramos esta facultad en la mayor latitud que puede recibir en la Sicología, y por consiguiente, comprendemos en la palabra *talento* toda la escala gerárquica de nuestras facultades desde el sentido comun hasta el genio, porque necesitando fijar las diferencias intelectuales de los individuos, debemos elegir de propósito un término el mas adecuado á extender nuestras observaciones á todo el conjunto.

Comenzando pues por las diferencias, es claro que en el órden puramente elemental nunca debemos traspasar con el análisis esos límites que señalan á la critica las primeras y mas sencillas indicaciones de la naturaleza. Sin entrar pues en el círculo de ninguna hipótesis, para explicar las diferencias puramente naturales que han dado mui amplia materia de estériles especulaciones á las escuelas idealista, fisiologista y materialista; dejando aparte la curiosa

investigacion sobre el influjo que el clima, el temperamento y el sistema orgánico puedan tener en las diferencias puramente naturales del talento; entremos desde luego á considerarlas todas en su segundo término, esto es, en las modificaciones diversas que reciben del pensamiento enunciado.

No hai facultad alguna que no esté dispuesta para el ejercicio, ni ejercicio que no desarrolle una facultad, ni enlace de ideas que no ponga en ejercicio alguna de nuestras potencias segun su clase. El ejercicio abre una carrera que, comenzando en los simples actos, se pierde en la perfeccion progresiva de los hábitos. Ahora bien, en primer lugar, no todos manejan unos mismos enlaces de ideas; en segundo lugar, estos enlaces no afectan de un mismo modo todas las facultades; en tercer lugar, sea cual fuere el grado en que aquellas se afecten de los enlaces de ideas, no todos tienen igual grado de ejercicio, y por consiguiente, no todos forman hábitos, ni mucho menos hábitos iguales.

Estos enlaces de ideas, que vienen á radearse todos en el pensamiento enunciado, dan á la palabra de cada uno cuanto es necesario para revelar su talento; y las diferencias que de tales enlaces resultan, dan á cada sistema enunciativo los caracteres propios para reconocer por sola la produccion del pensamiento lo que cada talento tiene de comun y de particular comparado con los otros. ¿Cuál es el dato que tenemos para apreciar estas cualidades diversas en el talento de los hombres notables? ¿A qué datos recurrimos para expresar en un juicio definitivo los resultados de la critica? Para esto no hai mas que la palabra escrita ó hablada, esto es, no hai mas que el pensamiento enunciado.

Mas las relaciones de este con el entendimiento y su objeto, no solo conducen la mirada del crítico para apreciar las diferencias intelectuales que distinguen á los hombres, sino para fijar la marcha progresiva que los talentos siguen en su desarrollo. ¿Se quiere una prueba? estúdiense cronológicamente, digámoslo así, el genio de cada escritor en la serie de sus obras; y desde luego se verá que, ordinariamente hablando, aquellas dotes que no tienden á la invencion, sino á la perfeccion y á la cultura, se desenvuelven en razon directa del terreno que avanzan, digámoslo así, en los vastos dominios del pensamiento enunciado, esto es, de la literatura y de las ciencias.

El sistema de las enunciaciones parciales y diversas del pensamiento tiene varios modos de ser en el espíritu. Una gran parte de estos conocimientos, que en cierta época de

la vida llegan á hacernos mui familiares, han figurado primero en la historia de nuestro pensamiento como objetos extraños y de mui difícil adquisicion. Estos diversos modos de ser fundan tambien relaciones de diversa especie, y estas várias relaciones en su filiacion natural, vienen á revelarnos el influjo del pensamiento enunciado en el desenvolvimiento mas ó ménos lento, pero siempre progresivo, de nuestras facultades intelectuales.

CAPÍTULO SEGUNDO.

APLICACION DE LO DICHO AL SISTEMA DE NUESTROS CONOCIMIENTOS.

El desarrollo de nuestras facultades intelectuales, á pesar de las diferencias relativas á la variedad de los talentos, presupone el ejercicio de ciertas facultades comunes, como la *atencion*, la *reflexion*, la *memoria*, la *meditacion*, el *juicio*, &c. &c. Sea cual fuere el carácter distintivo de un talento clásico, siempre supone bastante desarrolladas las facultades auxiliares y comunes de que acabamos de hablar: en consecuencia, la memoria es mas rica en ideas lo mismo que en signos, los enlaces de ellas están mas bien radicados, la *atencion* y la *reflexion* adquieren mas velocidad sin perder nada de la solidez: por consiguiente, el hombre tiene mayor número de ideas combinadas, comprende mejor el sistema de sus relaciones, extiende el número de sus principios, prosigue sin dificultad la carrera de las consecuencias y se ejercita sin tropiezo en el trabajo importante de las aplicaciones. Esto quiere decir que, á medida que domina sobre el pensamiento enunciado y aprovecha el influjo de este sobre su talento, extiende el número de sus conocimientos teóricos y prácticos, pues que posee mas principios, deduce mas consecuencias, y se expedita mas en el hábito de aplicar los unos y las otras á los varios usos de la vida intelectual y moral.

CAPÍTULO TERCERO.

LAS PASIONES.

Ya hemos dicho en otro lugar lo que se entiende por pasiones¹ y hemos indicado no ha mucho las relaciones direc-

¹ Part. 1.º, secc. 1.º, lib. 2.º, cap. III.

tas del pensamiento enunciado con la voluntad humana. Pues bien, las pasiones ceden á la palabra, y por esto la elocuencia y la prensa son un poder. En el órden moral, la fe rige las pasiones avasallándolas para el cielo; mas "la fe entra por el oido con la palabra de Cristo," dice San Pablo, y la palabra de Cristo es la enunciacion sublime de ese gran pensamiento que domina en todo el mundo católico.

En el pensamiento enunciado ha venido á reasumirse, bien lo saben todos, cuanto se refiere ordinariamente al desarrollo, al conflicto y á la direccion de las pasiones. La elocuencia en todos sus géneros, lo mismo que la poesia, son bajo ciertos aspectos el idioma de las pasiones, ya para moverlas, ya para impulsarlas, ya para corregirlas.

Cuando Ciceron en el mas poético de sus discursos dijo: que las rocas y los desiertos responden la voz del poeta, y los mismos brutos encarnizados se dejan ablandar por la dulzura de su canto; cuando el Poeta filósofo, hablando de Anfiton y Orfeo, cuenta que ablandaron á los mismos tigres y á los leones rabiosos, aluden visiblemente al influjo directo que el pensamiento en uno de sus géneros tiene sobre el corazon humano, y dan lo bastante para calcular todo el poder de esta influencia sobre las relaciones diversas y universales que aquel tiene con las pasiones. No extenderemos mas nuestras observaciones, puesto que solo tratamos aquí de atraer la atencion de un modo genérico sobre las relaciones que median entre el pensamiento enunciado y las pasiones.

CAPÍTULO CUARTO.

EL CARÁCTER.

Ante todo debemos formarnos una idea del carácter en general, á cuyo efecto transcribiremos las siguientes observaciones de una obra moderna.

"Entre los autores que han hablado del carácter, unos entienden que es aquella inclinacion dominante que nos impulsa, subyuga y pone en una especie de necesidad de seguir sus impresiones. Otros la identifican con el humor particular de cada uno; otros, en fin, creen que el temperamento del hombre forma su carácter propio y distintivo."

"Sin condenar estos diversos modos de ver el carácter, los cuales, sin embargo, parecen explicar sus afectos, mas bien que definir su naturaleza y señalar sus propiedades esen-

ciales, nos parece conveniente definirle así: *Una inclinacion natural ó adquirida, que nos conduce al bien ó al mal, y que distingue esencialmente á cada individuo de sus semejantes.* Es una *inclinacion*, es decir, una tendencia, un arrebató como irresistible que resentimos en lo interior de nosotros mismos, y que no podemos repeler sino con pena. En segundo lugar, hemos dicho una *inclinacion natural*, porque se funda en la naturaleza, y la traemos con nosotros desde que nacemos..... En tercer lugar, una *inclinacion natural ó adquirida.* Esto quiere decir que, aunque la traemos desde nuestro nacimiento como grabada en el fondo de nuestro ser, puede, sin embargo de esto, mejorarse ó empeorar, segun la direccion que se la haya dado en la infancia..... Decimos en cuarto lugar, una *inclinacion que nos impele al bien ó al mal:* porque el carácter no es un modo de ser puramente físico y material, no saca su esencia únicamente de la organización del cuerpo humano, sino que tiene su principal asiento en el alma donde obra él, donde remueve con fuerza nuestras facultades intelectuales, é impele nuestra voluntad al bien ó al mal, segun que esté bien ó mal arreglado..... Hemos dicho, por último, que esta *inclinacion distingue esencialmente á cada individuo de sus semejantes.* Dios al crear á los hombres se complació en variar sus tamaños y figuras, en términos que seria difícil, por no decir imposible, hallar dos personas con una semejanza perfecta. Esta diferencia en las facciones y en la figura, se halla igualmente en los caracteres. Muéstranse de ordinario los hombres con inclinaciones muy diversas: uno se presenta con formas amables y graciosas; el otro con un exterior tosco y duro; este ama la union, la concordia y la paz; aquel quiere la guerra y no halla placer sino en el desorden. Aquí es un humor lleno de simplicidad y de candor que á todo el mundo encanta; allí es un espíritu encubierto que no sabe franquearse, y al que nadie puede sufrir.....”¹

Sea de esto lo que fuere, debemos distinguir en el carácter el *principio*, la *inclinacion*, el *objeto*. El *principio*, como el de los talentos, está en el fondo de nuestra misma naturaleza, pero sujeto á las modificaciones que le da la educacion: el *objeto* está de ordinario representando en las ideas. Pues bien, el sistema de ideas que cada uno tiene, el estudio que forma sobre su mismo lenguaje interior, determinan unas veces y modifican otras las inclinaciones do-

¹ PERRODIN. Caractères chrétiens et religieux.

minantes. Sábese muy bien cuánto influye un talento bien desarrollado, una alma enriquecida de conocimientos, los triunfos intelectuales, digámoslo así, de la virtud misma sobre las tentaciones íntimas de nuestro corazón. Esta sencilla observacion es mas que suficiente para comprender que la misma diferencia de los talentos ó inclinaciones mentales, por explicarnos de esta suerte, va preparando la de los caracteres, á lo ménos cuando se trata de ellos en lo que pueden tener de adquirido y modificado.

Sea cual fuere el grado en que concurren aquellos primeros elementos naturales que constituyen la índole y preparan el carácter, este no puede hallarse fuera del influjo del pensamiento mismo. El pensamiento es un agente invisible y visible al mismo tiempo, interior y exterior, concentrado y trascendental, que rodea por todas partes al hombre, que interviene en todo el sistema de su vida individual y social. He aquí porqué el pensamiento enunciado, que en la condicion intelectual y moral de los pueblos se llama civilizacion, y en el desarrollo nacional de los sentimientos se llama educacion, ejerce tanto poder sobre el hombre, que modifica sus opiniones, regla sus juicios, depura sus ideas, templá sus ímpetus, gobierna sus actos y norma su conducta. De otra suerte ¿porqué sujetar la civilizacion á un sistema de causas y de medios? ¿porqué levantar la educacion al rango de una ciencia, de un arte, proclamar su importancia, proteger su desarrollo, y levantarla por todas partes públicos establecimientos? Es preciso desengañarnos, el carácter está sujeto al pensamiento; y la palabra que difunde este pensamiento realiza los mayores prodigios, no solamente en el carácter del individuo, sino en la razon comun y en las costumbres nacionales.

En efecto, los pueblos lo mismo que los hombres, tienen una razon y un carácter cuya perfectibilidad no reconoce un principio diverso que el que tiene en el orden puramente individual. La sociedad, persona moral, admite en consecuencia grados muy diversos en la escala de la civilizacion, de los conocimientos y de la literatura; porque ella lo mismo que cada hombre mantiene en íntima correspondencia lo que conoce y lo que apetece. Ahora bien, ¿qué es el pensamiento enunciado con respecto á la sociedad? lo mismo que su respectivo idioma. Si pues sus conocimientos guardan cierta proporcion con el grado en que se vulgarizan los muchos enlaces y varias relaciones científicas de las lenguas comunes, claro es, que las ideas enunciadas por las lenguas, los diferentes sentidos en que tal enunciaci6n pue-

de hacerse, las varias combinaciones que admite con las cualidades distintivas y los hábitos de cada sociedad, entran por lo mismo en el número de los datos que sirven á la crítica para descubrir las causas de esa diversidad que los pueblos, así como los hombres, presentan bajo el aspecto intelectual y moral, al paso que manifiesta el grande influjo que el pensamiento enunciado por las lenguas, vulgarizado por la enseñanza y arraigado por la educación, ejerce sobre la razón comun, el espíritu público y el carácter nacional.

Reducidos por una lei de nuestro plan á mui simples indicaciones, á fijar principios mas bien que á desarrollar consecuencias, hemos querido limitarnos á lo dicho prescindiendo de mas amplias explicaciones; pero fácil nos fuera á nosotros, como le será á cualquiera, descubrir en el análisis intelectual y moral de un solo individuo el bosquejo histórico, filosófico y literario de una sociedad particular y aun de todo el género humano.

SECCION SEXTA.

RESÚMEN, Ó OJEADA GENERAL

SOBRE EL INFLUJO QUE LAS RELACIONES DEL PENSAMIENTO ENUNCIADO EJERCEN SOBRE EL DESARROLLO Y PROPAGACION DEL MISMO PENSAMIENTO, EL DESCUBRIMIENTO Y DEMOSTRACION DE LA VERDAD, EL SISTEMA DE LA PERSUASION Y LA CULTURA DE LA PALABRA.

Todo pensamiento enunciado es por sí un objeto sometido á la inspeccion del entendimiento y colocado bajo el dominio de la razon ó la creencia: por este solo hecho fija sobre sí la atencion y la reflexion, determina el juicio, ejercita el raciocinio, despierta la memoria, y por consiguiente, se fecunda en el alma produciendo otros varios pensamientos.

Cuando el alma concibe una idea y la examina hasta llegar á formar un juicio cierto ó una opinion, tiende casi siempre á comunicarse; y esta necesidad es la que mantiene entre los hombres ese activo comercio de ideas que da una importancia tan grande á la sociedad.

Cuando el alma forma nuevos pensamientos, descubre nuevas relaciones; estas relaciones la inician en el conocimiento mas profundo de las cosas; y este conocimiento claro y distinto de las cosas, como son ó como deben ser, es lo que se llama *descubrimiento de la verdad*.

Mas descubierta la verdad, el alma tiende, como aca-

bamos de decir, á su propagacion; y cuando ya la verifica, enuncia sus nuevos pensamientos, devolviendo ya mui enriquecida aquella primera enunciacion que, poniendo en ejercicio sus facultades, la condujo á descubrir nuevas relaciones.

Mas el hombre cuando comunica á los otros la verdad que ha descubierto, léjos de contentarse con arrancarles el tributo de una estéril aprobacion, quiere influir con su pensamiento en el sistema de las acciones ajenas, y procura que los otros no solo conozcan, sino que adopten la verdad. Cuando obra en este sentido, tiende á la persuacion; pues la persuacion es la la adopcion moral de la verdad conocida.

Mas para conseguir que la verdad se adopte, es indispensable ligarla de algun modo con las tendencias de la voluntad y los sentimientos del corazon, es preciso engendrar en el ánimo de los otros un interes vivo y eficaz en obrar segun ella, es indispensable mover enérgica y eficazmente los resortes de la conducta. Todo esto demanda el empleo de muchos y vários medios, cuyo conjunto, reducido á sistema y sujeto á principios, ha dado origen á la Retórica, ha caracterizado la Elocuencia, y ramificádola segun sus diferentes objetos.

Finalmente, cuando el individuo y la sociedad han hecho esta carrera, las ciencias y la literatura tienen ya un teatro, y por consiguiente, la palabra *nacional* un grado ya mui eminente de riqueza y de cultura.

Las breves observaciones que llevamos hechas en la seccion presente, que no son en sustancia sino el resumen de todas las ideas pertenecientes á esta segunda parte de nuestra obra, nos suministran los datos competentes para calcular la prodigiosa influencia de la palabra científica y moral en el desarrollo y propagacion del pensamiento, en el descubrimiento y demostracion de la verdad, en el sistema de la persuacion, en la riqueza y cultura de las lenguas.

SECCION SETIMA.

ADVERTENCIA SOBRE LA CORTA EXTENSION QUE HEROS DADO A ESTA SEGUNDA PARTE.—DEL OBJETO, MEDIO Y FIN DE LOS CONOCIMIENTOS, PARA SERVIR DE TRANSICION A LA TERCERA PARTE.

Cuando anunciámos distribuir en tres grandes partes todo el plan de este curso, consagrando la primera de ellas á

los hechos, la segunda á las relaciones, y la tercera á las leyes, nos propusimos en efecto dar á cada una de estas partes una extension que materialmente fuese proporcional. Nuestro pensamiento era muy realizable, porque en efecto vasto es el sistema de las relaciones que abrazan el pensamiento y su enunciaci6n. El estudio bien hecho de estas relaciones, ya lo dijimos, es para nosotros el de la filosofía universal, el de la filosofía de la historia, de las ciencias, de las letras y de las artes; pero, ¿habria sido conveniente dar esta latitud y desarrollo al tratado especial de las relaciones, figurando no ya como el objeto exclusivo de un libro, sino como la parte metódica de un tratado? ¿Habria sido conveniente, repetimos, cuando nuestra mira es aproximar mas bien que dividir? No, sin duda. El principio de reducirlo todo al pensamiento y su enunciaci6n, y estudiar esta y aquella bajo el triple aspecto de los hechos, las relaciones y las leyes, es inconcusamente un principio de alta jerarquía, que allana por sí los caminos de la investigaci6n, fecunda el talento, metodiza la ciencia, garantiza la verdad y forma el criterio. Mas considerándole ya en la escala de sus consecuencias y en la carrera de sus aplicaciones, á primera vista se percibe que demanda mucha circunspecci6n y fino de parte del talento. He aquí porqué, si al examinar cada objeto en particular, pueden y aun deben separarse sus partes constitutivas, aunque no sea mas que por la abstracci6n, y puede retenerse cada una de estas partes á disposici6n del entendimiento todo el tiempo necesario para ser bien conocida, no sucede lo mismo con los grandes y vastos conjuntos de una ciencia.

Los hechos se aumentan con las mismas relaciones, y estas progresan con los mismos hechos. Si pues una obra que trata del pensamiento y su enunciaci6n bajo el triple aspecto de los hechos, las relaciones y las leyes, presupusiese una partici6n tan absoluta, que al hablar de hechos no figurasen las relaciones, y al tratar de estas no figurasen ya los hechos, ya las leyes; seria, no lo dudemos, mas perjudicial que favorable al desarrollo del talento.

Sirvan estos antecedentes de excusa para nosotros, por no haber dado á la segunda parte de este curso sino una extension bien insignificante. Al concebir un plan, es imposible prevenir de antemano todas las dificultades que en su desenvolvimiento puedan presentarse para conservar á la primera distribuci6n la misma extension proporcional de cada parte; y esto es cabalmente lo que nos ha sucedido.

En la primera parte hemos tocado, y debido tocar, mu-

chas de las relaciones psicol6gicas, ideol6gicas y gramaticales del pensamiento; y para dar un carácter filos6fico á la exposici6n de sus leyes, debemos, ó anticiparnos la necesidad de repetir, expresando aquí relaciones que allá deben figurar como antecedentes inmediatos, ó callarlas absolutamente en esta segunda parte. He aquí porqué la naturaleza misma de nuestro plan, el objeto que nos propusimos y las leyes del análisis han determinado que esta segunda parte reciba una extension menor con mucho de la que nos habiamos propuesto, y quede reducida á un breve cuerpo de observaciones generales. Ella mas bien debe figurar como un corolario de la primera, ó introducci6n á la tercera. Esta, en que va á hacerse una exposici6n filos6fica de las leyes que gobiernan el pensamiento y su enunciaci6n, es toda relaciones aplicadas; aquella, en que se ha tratado de exponer bajo el carácter de hechos los objetos que comprenden la Psicología, la Ideología y la Gramática general, no presenta sino hechos relacionados, y en gran parte relaciones pasando á la categoría de los hechos.

El mismo significado de la palabra *relacion* prueba competentemente que no es admisible una divisi6n abstracta de puras relaciones, porque donde no hai extremos y fundamento, no hai materia que ejercite al alma, no puede haber relacion propiamente hablando.

¿Porqué pues hemos dejado subsistir en nuestra obra una parte consignada especialmente á las relaciones? Primero, porque anunciada ya esta divisi6n, podia y aun debia considerarse por la importancia metódica que en lo general tiene: segundo, porque es muy permitido dar á un objeto el nombre de lo que en él predomina, y por consiguiente, dar á la segunda parte el de las relaciones, pues que ellas se colocan entre los hechos y las leyes, y por esta intermediaci6n puede conservarse como un corolario de las primeras ó introducci6n á las segundas: tercero, porque no reconocemos la necesidad estrecha de proporcionar materialmente la extension de cada parte, igualándolas todas entre sí: cuarto, porque figurando esta parte como un vínculo que une filosóficamente los hechos con las leyes, como una transici6n metódica, ó como un reducido cuerpo de principios y observaciones generales aplicables por igual tanto á los hechos como á las leyes, no nos pareció conveniente ni subalternarla á una mas bien que á otra en las divisiones metódicas que respectivamente tiene, ni hacerla desaparecer enteramente de este libro. Veamos ahora cómo todas estas cosas nos revelan el objeto medio y fin de los conoci-

mientos, y nos introducen al estudio de las leyes que gobiernan el pensamiento y la palabra.

El pensamiento y su enunciaci3n abrazan todo el sistema de las relaciones en que el hombre se halla constituido, reasumen y distribuyen 3 la vez todos los elementos de su vida intelectual y moral. Este vasto sistema de relaciones, es, como ya hemos visto, el que da un objeto, una existencia y un car3cter 3 la filosof3a. La filosof3a, colocada entre la historia y la legislaci3n universal, como las relaciones entre los hechos y las leyes, toca con sus dos extremos 3 los dos grandes elementos de los conocimientos humanos, da una luz 3 la historia, un esp3ritu 3 la legislaci3n, un criterio 3 la razon y un apoyo noble 3 la conducta. La filosof3a ordena todas las consecuencias de los hechos, y levant3ndolas al rango de unas verdades de aplicaci3n, radica en ellas los principios de las leyes. Desde ent3nces ella, sin perder su localidad en la escala de los conocimientos, se mezcla indistintamente en los fastos de las naciones y en los c3digos de la sociedad, porque sin ella ni la historia tiene luz ni las leyes esp3ritu.

La filosof3a pues desempeña tres grandes oficios en el campo de las letras: comienza por ilustrar los hechos, contin3a formulando todas las relaciones de los hechos, y concluye dando sus c3digos 3 las ciencias, 3 las artes, 3 las costumbres, 3 los individuos y 3 las naciones. Poseer la filosof3a en este grado es lo mismo que contar con el poder de la historia, con el poder de la l3gica y con el poder de las leyes, para gobernarse y gobernar al mismo tiempo cuanto nos est3 sometido. A este fin han encaminado siempre sus trabajos los sabios de todos los siglos, y por esto nada es tan importante como la filosof3a pr3ctica, la filosof3a constituyendo un h3bito en el hombre, la filosof3a reconocida como un poder en la sociedad. Mas la filosof3a, para reunir en su esencia estos grandes atributos, ha menester de contar con todo lo que 3ntre directa 3 indirectamente en la perfecci3n del individuo y en los destinos del g3nero humano. El primero de estos elementos es la verdad, porque fuera de ella no hai mas que negaci3n, y la negaci3n es la nada.

La verdad es eterna, porque la verdad es esencial: en consecuencia, ella puede ser vista del hombre, entendida por el hombre, enseñada por el hombre, fecundada por el hombre; pero nunca venir primitivamente del hombre. La verdad es lo que es: Dios es el que es; la verdad est3 de Dios; Dios es la verdad misma: sin Dios no hai verdad. La verdad no habria Dios. Porque si no existiese la verdad, mu-

qué podr3amos fundarnos para afirmar que Dios existe? y si Dios no existiera, ¿qu3 podr3a servirnos de apoyo para proclamar la existencia de la verdad?

Si la verdad solo viene de Dios, el hombre la tendr3 segun Dios haya querido distribu3rsela. Pues bien, Dios la distribuye por la razon y por la fe. Si pues la filosof3a necesita contar con todos los elementos intelectuales y morales del hombre, perder3a su poder emancip3ndose de la fe. Luego la filosof3a, tal como nosotros la presentamos, reasume la razon y la revelaci3n; y como esta reasumi3n la da un car3cter cat3lico, no hai mas filosof3a por excelencia que la filosof3a cat3lica; porque ella es la 3nica que puede hacer el criterio y la aplicaci3n de la verdad en toda la extensi3n que piden las relaciones intelectuales y morales del hombre, y los destinos 3ltimos de todo el g3nero humano.

Hai una filosof3a especulativa que se limita de intento 3 la demostraci3n de algunas verdades te3ricas. Mas esta es una filosof3a parcial, 3 diferencia de la cat3lica, que tiende siempre 3 la pr3ctica, que mantiene un comercio rec3proco entre el pensamiento y la acci3n, y que no difunde la verdad sino para trasformarla en virtud y acelerar la posesi3n del bien. Para esta filosof3a la verdad es el fundamento, el bien es el medio, la felicidad es el t3rmino y consumaci3n. La verdad, el bien, la felicidad; he aqui el objeto, el medio y el fin de los conocimientos y la triple misi3n de la filosof3a. Mas hai una verdad aparente, un bien aparente y una felicidad mentida, que importa siempre conocer, para no caer bajo su influjo. Hai pues necesidad de un medio para distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo real de lo aparente en la felicidad. ¿Existe este medio? si; y se llama *criterio*. ¿Cu3les son sus principios? ¿cu3ntas sus ramificaci3nes? ¿hasta d3nde se extiende? ¿hasta qu3 punto puede asegurarnos contra todo temor en el sistema de sus aplicaciones? He aqui las cuestiones 3 donde naturalmente nos ha conducido lo que precede, y que forman el objeto directo de lo que sigue.